

14 de Marzo

Isaías 1: 1-19

Mateo 23: 1-12

Isaías 1: 1-19

Cómo vivir nuestras vidas.

En el tiempo de la profecía de Isaías, Judá estaba desolada, sus ciudades quemadas. El pueblo había perdido su camino hacia el Señor. No sabían o consideraban que debían sus vidas y comodidades a los cuidados paternos de Dios. La maldad se estaba volviendo común entre la gente. Hay una comparación de un cuerpo enfermo con el pueblo de Judá, similar a los de Sodoma y Gomorra. La gente recurría a maneras y ofrendas paganas. Pero Dios no aceptaría esto. Hay esperanza: "Aunque tus pecados sean escarlata, pueden volverse blancos como la nieve". ¿Cómo puede ser esto? Él dice: "Lávate"; Deja de hacer el mal y hacer lo bueno; Repara a quienes has hecho daño; Cuida de las viudas y huérfanos. Si haces estas cosas, no perecerás. "

Mateo 23: 1-12

Nuestra lectura del Evangelio cómo los escribas y fariseos explicaron la ley de Moisés y obligaron a obedecer. Y están cargados con la hipocresía de la religión. Ellos prescribieron las reglas, pusieron pesadas cargas al pueblo, exigieron respeto y se adularon con lujosas vestimentas y sombreros, pero no siguieron sus propias reglas. Jesús le dice a sus seguidores que lo llamen Rabí, porque sólo hay un maestro, Cristo, y un Padre, Dios, que es nuestro maestro. En resumen, Jesús nos dice: "El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será exaltado".

Preguntas de reflexión:

¿Por qué Isaías advirtió a la gente que cambiará sus caminos? ¿Cómo podrían haber hecho esto?

Usando a los escribas y fariseos como pobres modelos de práctica de su fe, ¿cómo espera Jesús que estemos?

Reflexión cuaresmal por el diácono Steve Grandfield.